DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1896 — MONTEVIDEO — AÑO I--NÚM. 6

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION
217 -- ITUZAINGÓ -- 217

DIRECTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL

Capital un mes	$ 0.40
Campaña y Exterior.	» 0.50

SUMARIO—El nuevo Directorio del Partido Nacional —Del Sr. Pedro Pablo Figueroa--Los Clubs: *Su misión cívica*—Cosas Uruguayas—El Brigadier General Lúcas Piriz—Historia en capitulitos—Intelectuales Uruguayos: *Juan C. Nosiglia*—En estilo criollo: *A Julian Perujo*—Sociales—Turuleques—Notas finales—Comunicaciones recibidas—Citaciones.

LA ALBORADA

MONTEVIDEO, AGOSTO 9 DE 1896

EL NUEVO DIRECTORIO NACIONALISTA

PRESIDENTES HONORARIOS

Doctor *Juan José de Herrera.*
General *Agustin Muñoz.*
Ciudadano *Rafael G. Zipitria.*

TITULARES

Doctor *Martin Berinduague.*
» *Angel J. Moratorio.*
» *José Romeu.*
» *Escolástico Imas.*
Don *Juan A. Smith.*
» *José G. Requena y Garcia.*
» *Luis Mongrell.*

SUPLENTES

Doctor *Rodolfo Fonseca.*
» *Luis Santiago Botana.*
» *Rosalío Rodriguez.*
Don *Justo P. Linares.*
Doctor *Josè T. Piaggio.*
» *Arturo Berro.*
Don *Manuel E. Rovira.*

LA ALBORADA *engalana hoy su primera página con la lista de los ciudadanos meritorios que el Congreso Elector ha designado para constituir la autoridad suprema del Partido Nacional.—Se cangratula del feliz acierto que ha presidido en la decisión de los dignos congresales al sancionar esa lista que condensa aptitudes singulares y satisface plenamente las aspiraciones partidarias.*

Las grandes simpatías que hoy rodean al nuevo Directorio, siempre lo acompañarán enteras, porque él sabrá cumplir con honra y altura la misión árdua que se le ha confiado, é imprimirá derroteros luminosos al gran partido de las instituciones y de la libertad.

Es nuestra certidumbre y es nuestro anhelo.

DE DON PEDRO PABLO FIGUEROA

En *La Libertad Electoral*, importante diario que aparece en Santiago de Chile, ha publicado el Sr. Pedro Pablo Figueroa un valiosísimo estudio del eminente ciudadano oriental que hoy redacta «*El Nacional*» para honra de nuestro Partido y bien de la patria.

El notable escritor chileno describe con rasgos precisos á la mas alta personalidad literaria de esta tierra; señala una por una las luminosas estelas de su privilegiado talento, y sabe admirar en toda su plenitud, el carácter, el corazón, el alma inmensamente grande de Eduardo Acevedo Diaz;—ese hombre superior, que, soldado, desafiaba á la muerte con la serenidad del valiente; que, artista, rima en prosa y con la prosa pinta, y siente como un niño y piensa como filósofo, y nos deslumbra con los fulgores de su cerebro y nos subyuga con la belleza de sus creaciones;—que, periodista, es Tácito y es Tirteo, por que su pluma es, ora látigo que traza la linea roja del oprobio en las espaldas de los epicúreos, de los sicofantas y de los canallas, ora clarín guerrero que nos inpulsa al deber, que nos arrastra al sacrificio santo, con el ejemplo, con la razón, con los latidos de su pecho rebosante de amor para la patria...

Si espacio tuviéremos, trascribiríamos con orgullo esa página de justicia con que un chileno enaltace al suelo de Artigas. La pequeñez de este semanario nos lo impide. Pero, *El Nacional* la ha trascrito, en ausencia de su director: recomendamos su lectura á nuestros suscritores.

LOS CLUBS

SU MISION CÍVICA

II

Se ha dicho que los centros partidarios no allegan beneficios á la causa. Su acción no obstante es palpable, y la eficacia de ella puede muy facilmente comprobarse por la observación del desenvolvimiento que se opera en las fuerzas antes latentes de nuestro partido y del incremento que reciben sus filas diariamente.

Los blancos, desde tiempos antiguos, constituyen las dos terceras partes de la población nacional: pero no existe ya la agitación contínua de otras épocas, en que el uruguayo, habituado al medio, era siempre el soldado activo que guardaba una lanza, previsor, y al grito de su caudillo acudía rápido sobre su potro de batalla, y sin vacilaciones acometía en las luchas que iluminaban acaso la concepción de la idea patria en la mente de aquellos héroes que perecían impávidos sin legar ni su nombre ni su gloria á la posteridad.

Hoy la época es otra; y no solo ha decaído el ardor bélico,—lo cual es lógico sucediese,—sinó que á la altivez de nuestra raza, lentamente reemplazan el enervamiento y la molicie. En vez de indómita, es sometida; en vez de bravía se hace cobarde.

Preciso es, pues, retemplar la fibra.

Y lo que antes hacía el *medium* hoy debe hacerlo la virtud del deber y la práctica del civismo.

La fuerza, la preponderancia que da el mando posesionado de los ejércitos y de las armas, nos oprime y nos denigra.

Y contra la bayoneta y el pretorianis-

mo no se debe esgrimir mas armas que el acero y el plomo mismos cuando llegue la hora del sacrificio por las instituciones patrias y por la dignidad ciudadana.

Hablando de la misión reservada á los clubs nacionalistas contábamos dentro de ella á la educación del músculo.

Además de formar de los asociados ciudadanos conscientes é ilustrados hay que formar soldados aptos para la lucha armada.

Y en muchos de ellos, esta necesidad ha sido tomada en cuenta.

Los ejercicios militares, las clases de esgrima, las de gimnasia, los torneos de tiro al blanco, son prácticas que pueden rendir utilidad inmensa en no lejano dia.

Hay que penetrarse bien de estas verdades y reparar en que no siempre bastan las buenas intenciones para realizar un plan. Si todos convenimos en que el deber nos llama, si la razón nos aconseja recurrir á la fuerza ¿porqué hemos de vacilar cuando se trata de hacernos aptos para cumplir ese deber? ¿porqué, cuando aprobamos el fin, no hemos de proporcionarnos los medios que pueden realizarlo?

Si: eduquemos al músculo ya que queremos el sacrificio por la patria ante las tropas que afirman la primacía de la plebe.

Y aun los centros partidarios pueden dar y dan mas beneficios al Partido.

Ellos producen el acercamiento de los co-afiliados, crean vínculos estrechos entre los compañeros de causa, arrancan del retraimiento y del indiferentismo y los llevan á participar de la actividad ciudadana á muchos centenares de correligionarios, y, en no menor escala proceden á la clasificación, diremos así, de los elementos de nuestra agrupación, al mismo tiempo que los encaminan y los unifican.

Son puntos de junción, de enlazamiento, de unión.

Gracias á ellos en vez de correligionarios diseminados y sin contacto de ideas, vemos en el país numerosas comunidades, nucleos valiosos que obedecen á un réjimen y tienen su consigna.

Consideremos que es esta aunión de elementos, que es este roce de aspiraciones idénticas, lo que en mucho contribuye á arraigar nuestra fé y á que formemos conciencia de lo que somos y de lo que podemos.

«La unión hace la fuerza»: hé ahi el lema de los clubs; hé ahí la divisa que deben siempre llevar sus congregados.

Su labor es constante y los resultados no imediatos. Es una obra larga, cuya eficacia se hace notar paulatinamente; cooperadora de ímproba tarea que ha de apreciarse en el conjunto como palanca poderosa, y en los resultados finales, como causante indirecta;—sus componentes serán tambien en ellos agentes poderosos.

No se juzgue á los clubs por sus iniciativas del momento, que han sido muchas. Obsèrveseles en períodos largos, y se verá su acción y su influencia sobre el abatimiento que dominó á la masa y el disgregamiento general que se notaba en nuestras filas.

Por lo menos, ellos mantienen viva á la consigna y seleccionan en el conjunto.

Para nosotros un club, es un templo cívico: fuera, el oficialismo y situacionismo han mansillado á la bandera patria: allí se alza ella airosa, la veneramos pura y soberana y se mantiene sacra, sin nada que le denigre, sin nada que la obscurezca.

Y es tambien una escuela donde aprendemos á bendecirla y á merecerla.

Por lo demás no paremos mientes en las emulaciones análogas que se produzcan en el campo contrario: ellos no pueden como nosotros, rendir culto á la virtud ciudadana, desde que, representando á su partido, el vicio político en las alturas hace gala de la perversión del alma y la ruindad de ideas, vejando á las instituciones y desnaturalizando al republicanismo; esquilmando el pais y colocando sobre la enseña nacional un trapo rojo simbolizando á un tiempo la opinión de los que priman en el mando y el partido en que militan.

Frente á tales imitaciones burdas están los centros nacionalistas: ni tácitamente aprueban, como ellas, el logrerismo en auge, ni tienen que avergonzarse los que los forman de llevar el mismo distintivo que los funestos tramadores de la ruina nacional.

Insistimos en la necesidad de los clubs de nuestro credo, y á todos los hasta hoy establecidos les enviamos una palabra de aliento, anhelando que en el terreno de la práctica, los grandes objetivos á que tienden tengan realización completa, y se esfuercen todos por llenar su misión cumplidamente.

COSAS URUGUAYAS

La lluvia de los pasados dias ha producido algunas novedades en la gente de pro.

El gran *magister* exclamó al segundo dia de agua, con insólita amargura: Tampoco hoy haré mi paseito á pata como Felix Faure!

Tuvo este pensamiento magistral: Si si se juntasen todas las aguas desperdiciadas en las calles y veredas, ¿habria carencia de agua en los tiempos de sequía?

—Con toda la pesadez de la lógica, un edil pensaba mirando á la plaza Independencia cubierta de agua y á los transeuntes que la cruzaban dando saltitos: ¡Qué hermoso sería esto para pesqueria de ranas!

—Un colectivista, protestando de la mojadura sufrida, decia: ¿Figúrese usted que me suceda esto despues de fundarse el banco, es decir, teniendo en los bolsillos una resma de papel moneda?

—Y un diputado, rabonero crónico, se felicitaba de tener causa para faltar á la sesión, en estos términos: Ahora no dirán que mi inasistencia es injustificable; si me humedezco, me resfrio, y si me resfrio, preciso una temporada de campo para restablecerme.... casi, casi, seria mejor ir á la sesión y pasar despues una notita circunstanciada pidiendo licencia....

Un extranjero, hablando de nuestro país, afirmaba ser aquel en que habia observado mayor número de contrastes.

Citaba los siguientes:

Relativamente, es la nación que tiene mas generales, pero tiene menos soldados que ninguna.

No tiene crédito y está muy pobre, pero aumenta en vez de disminuir su presupuesto nacional de gastos.

Su gobierno tiene la mania de parecer popular, y es el gobierno mas impopular que existe.

Dividido en dos partidos, prima en el mando el menos numeroso y mas carcomido, mientras el otro mas numeroso y sano, está alejado de la cosa pública.

Se aprecia al talento, y una nulidad ocupa la primera magistratura; se venera por los mas la virtud, y está el vicio entronizado; pretenden hacer tributo honroso al mérito los mismos que se mofan de las institusiones...

La cosa es prematura. Aun tiene Idiarte Borda veinte meses por delante para desgobernar á esta república, y no pocos *proyectos* entre manos para realizar.

No obstante los zánganos de la col-

mena comienzan á agitarse y á buscar sustituto para la Reina Madre.

Y suenan y resuenan candidatos, siendo todos ellos, como puede presumirse, dechados de virtudes y talentos, emporios de halagüeñas esperanzas, verdaderas eminencias y lumbreras de la política, que sacudiendo el amodorramiento, la inercia, curando todo los males que á esta tierra afligen, la lleven á la meta del progreso y del mas envidiable bienestar.

¿Qué les parece á ustedes los señores que, con más ó menos probabilidades, aspiran y cuentan partidarios *á y para treparse* á la presidencia?

No se puede pedir más: él que no halle á esa lista insuperable es porque no sabe lo que es bueno y lo que son conveniencias de estado, *y tal y demás*,—como dicen los *juancistas* hablando de las bondades de Juan.

Federico R. Vidiella (!) Antonio María Rodriguez (!!), Miguel Herrera y Obes (!!!), Julio Herrera y Obes (!!!!) Gregorio Sanchez (!!!!!)....

Vamos, una hilera de admiraciones y entreparéntesis...

Candidatos de si mismos, con singulares simpatías de Borda y hasta con una cajita de votos de los *padres honorables*, según cuentan.

Todavía faltan dos más que citaba *El Siglo*, y que ahora no recuerdo.

¿Por cuál nos decidiremos?

Hay que pensarlo maduramente, porque en verdad nos gustan todos...

Toditos!

Brigadier General Don Lúcas Píriz

A MI GRAN AMIGO D. FRANCISCO ESCUDERO

> «*Todas las causas tienen sus apóstoles y sus mártires.*»
>
> Defensa de Paysandú, pag. 120.

I

Quiero hablar de los servicios de un mártir de la independencia patria y de la libertad institucional; de su honradez acrisolada y honor militar; de su muerte gloriosa y de la caida del Partido Nacional.

Ese héroe que me propongo por tema es Lúcas Píriz,

Es preciso conocerlo en todos sus actos, en los momentos supremos, porque es alli donde su figura napoleónica se eleva, es allí que su vida se endulza; no tiene instante de amargura cuando la patria lo reclama. Fué uno de los fundadores y sostenedores de la independencia nacional y de la democracia rioplatense; llegó á la cima de la gloria, luchando alli donde se definieran bien claro las tendencias de los partidos militantes en nuestro país, porque aún frescos los despojos de Florida, corriendo á torrentes la sangre bendita de Gómez, Píriz, Rivero, Azambuya, Braga y Fernandez, en las numantinos escombros de Paysandú, saumada todavía de pólvora la bandera *Libertad ó Muerte*, sirviendo de adorno en la catedral de Pedro II; (porque el partido de la triple alianza dispuso que la bandera del Bayardo oriental don Leandro Gomez fuera depositada en la catedral de Rio-Jeneiro); ¡ay! se destruye por destruir á una nación hermana por un imperio de esclavos protejido por dos hombres que de todo podrian tener menos de republicanos, menos de humanitarios, mucho si de perversos y retrógrados en el progreso y armonía con los demás pueblos americanos.

Lúcas Píriz, como uno de los tantos leales á su causa, que fué la nacional, representa con su primer jefe Gómez, la oxigenada atmósfera del gobierno libre del austero Bernardo Prudencio Berro. En este punto nos detendremos á su debido tiempo.

II

El 18 de Octubre de 1806, nació en el Arroyo de la China (hoy Concepción del Uruguay), provincia de Entre Rios, un varón que estaba destinado é inclinado á legarnos páginas de gloria inmortal; ese argentino de nacimiento y de corazón y de nacionalidad oriental, era el futuro brigadier Lùcas Píriz.

Su ilustre apellido resonaba ya en los tiempos heroicos del venerable Artigas, pues su hermano mayor habia participado de los triunfos y derrotas del general Ramirez, cuando este militaba en las filas artiguistas.

Las infamias, las crueldades inauditas que venia sufriendo la Concepción, determinaron á la familia Piriz á pasar á Paysandú; Lúcas era casi un niño.

En el año 1823, los orientales que veían posibilidades de independizarse, en virtud de la separación entre los portugueses y brasileños, se sublevaron contra la autoridad de Lecor en distintos puntos de la banda oriental (estado cisplatino para los portugueses); el coronel don Juan A. Lavalleja en el Rincón de Clara, don Manuel Durán, Juan José Florencio y Juan José Toribio en San José. Hubo un joven de 17 años que sentia vergüenza y antipatía por la dominación extrangera, que sufría que condenaba á los traidores que nos habian vendido como esclavos; habia un nuevo soldado que con la rabia en el corazón y las lágrimas en los ojos, pedía un lugar en las filas de Lavalleja presentándose con una carabina de su propiedad; toma corvo y pronto aspira á medirlo con los intrusos que en vano pretendieron mansillar la virtud republicana.

La revolución oriental fue ahogada; Lavalleja y sus leales amigos fueron tenazmente perseguidos por don Fructuoso Rivera, coronel al servicio del imperio brasilero y gefe á la sazón del «Regimiento de Dragones de la Unión.»

Don Juan A. Lavalleja no tuvo mas tiempo, que el de saltar en pelo y en calzoncillos con su buena reserva y no paró hasta vadear el Uruguay resguardándose en Entre Rios, siempre seguido muy de cerca por Rivera. Hubo algunos prisioneros, entre ellos el capitán Pedro Amigo que fué ejecutado por las autoridades brasileras, á pesar de la brillante defensa que le hizo don Joaquín Suárez. Lúcas Piriz como todos los bravos orientales que querian ser libres escaparon milagrosamente de las garras imperiales.

III

En 1825 se presenta el perseguido por Rivera en 1823, el titán Juan A. Lavalleja, en las playas de la Agraciada al grito sonoro de libertad ó muerte, y la chispa revolucionaria incendia todo el país. Lecor vió decretada la caída del imperio en la provincia oriental.

Píriz tomó servicio en las milicias que se habian levantado en Paysandú para apoyar la revolución oriental; y cuando Julian Laguna batió del todo á los brasileros en *San Francisco*, la partida de Lúcas Píriz lo coronó de triunfos. Allí se inició aquel soldado cuyo nombre infundió siempre el respeto al enemigo, allí probó su temple, su certero golpe, su amor á la sagrada causa de la libertad.

En 1826, época de conflictos para los orientales, Lúcas Píriz formaba parte de una fuerza que comandaba el capitán Valentín Quintana, quien hacía las veces de comandante militar; protegiendo á los infelices habitantes del pueblo salteño, librándolos de las fechorías que pudiera cometer el facineroso indio Anacleto.

El capitán Quintana pretendió regresar à Paysandú despues de desempeñar su misión, con el objeto de disciplinar

su intrépida fuerza para tomar parte de cualquier modo en la campaña que se proyectaba al Brasil, pero su patriótico plan no pudo llevarse á cabo en virtud de estar situado el ejército nacional en el Arroyo-Grande, pronto á invadir territorio enemigo. Píriz desesperó al no haberse realizado el propósito de su superior; él tenía que ir al Brasil, necesitaba probar su fastidio al extrangero entrometido y audaz. Ya oficial de caballeria, solicitó con marcada instancia su pasaporte al capitán Valentín Quintana, y cumpliendo con un deber se presentó al cuerpo que formaba la vanguardia del ejército y que iba bajo las órdenes del gefe de los Treinta y Tres general Lavalleja.

Supo pelear el alférez Piriz como todos los orientales, con serenidad contra los cuadros alemanes (esperanza y guia de los brasileros) que estaban acostumbrados á batirse con Napoleón en la vieja Europa; alli venció al lado de los veteranos y recogió las proezas de los Lavalleja, de los Oribe, de los Gómez, de los Brandzen, dejando bien sentada su reputación de oficial valiente; allí vió perecer compañeros de la niñez en medio de las llamas horribles para enseñar al mundo como se muere por la patria; aprendió á hacer descargas de nutrido fuego, á tomar baterías, banderas hechas girones. Por eso ostentó los *cordones de Ituzaingó.*

Asistió tambien á la acción de *Camacuá*; contribu yó con su carabina en la batida y corrida que le dieron á Juca Teodoro y á Bonifacio Calderon (el cien veces traidor) cuando regresaba el ejército republicano de sus campañas al Brasil.

En 1828, el general Lavalleja hace la tercera campaña al Imperio, unicamente con 1000 hombres de caballería. El lancero Lúcas Píriz forma nuevamente en las filas de los ginetes orientales.

El general uruguayo entra á territorio riograndense y se adueña de gran extensión sin que el célebre pacificador del año 16, ya vizconde de la Laguna y general en jefe del ejército imperial, intentara siquiera darle batalla. El gefe brasilero se encerró en las fragosidades de *San Lorenzo del Arroyo-Grande*, y recien en mayo (pues desde enero estaba allí) abandonó tal situación, que casi equivalía en aquellos tiempos á una fortificación, saliendo en retirada para San Pedro de Rio Grande donde volvió á encerrarse, á pesar de que los lanceros orientales los buscaron de todos modos y lo escopetearon fuertemente durante muchas leguas.

La conducta de Píriz no podía ser mas ejemplar, más modelo; sus muchos sacrificios hicieron que más de un gefe uruguayo pidiera un ascenso para aquel abnegado patriota, pero hasta despues de terminada la guerra nacional no se le dió el ascenso. ¡Cuanto se remolineaba para dar un gradito en aquel tiempo! Esa campaña la emprendió el brigadier Juan A. Lavalleja con los que vencieron en Sarandí, Ituzaingó, Camacuá, con el partido en el cual figuró Píriz, con el partido de las abnegaciones patrióticas, que cayó vencido pero no humillado en las trincheras de la heroica Paysandú, terminando sus vidas los que nunca pudieron admitir el imperialismo en su patria, los que jamás torcieron la vara de la justicia de la causa santa.

IV

El año 1832, al grito del pueblo escandalizado por los desórdenes y desvergüenzas del magistrado que regía los destinos de la naciente República del Uruguay, se levanta en armas la gran figura guerrera de la independencia don Juan Antonio Lavalleja, para reprimir los bochinches que hacían imposible la marcha regular de la nación, y cuenta entre sus leales y dignos compañeros al oficial don Lúcas Píriz, que concurriendo á la cita de honor quiere ser feliz ó desgraciado junto á Eugenio Garzón, Pablo Zufriategui, Manuel Lavalleja, Simón del Pino, Basilio Araujo, Lúcas Moreno, Juan Francisco Giró, Cipriano Miro, Luis de Herrera, los Aguirre, los Gómez y otros poderosos elementos que fueron dispersos por las intrigas vulgares de políticos *habilidosos* de la época.

Asi terminó aquella santa revolución á todas luces popular, ¡si, popular, que obtuvo la opinión de todo el país, como la de Aparicio, la Tricolor y la del Quebracho. La degradación militar fué una de las primeras recompensas que tuvieran los valientes que no titubearon un instante en combatir á mano armada la pésima administración que consumó actos que en ningun país medianamente culto se pueden cometer. La señora esposa de Lavalleja fué bárbaramente atropellada; el patriota presbítero José Gervasio Monterroso, ex-secretario de Artigas, fué perseguido por el delito de ser cuñado del gefe experimentado que se había propuesto no dejar las armas hasta que el funesto mandatario no abandonase la silla presidencial.

V

En 1836 estaba al frente del gobierno de la República, el pundonoroso militar y honrado patricio don Manuel Oribe, cuando estalla en el Durazno una revolución anti-patriótica encabezada por Fructuoso Rivera. El coronel don José Maria Raña secundó este movimiento en Paysandú, y con suficiente elemento bélico obligó á don Lúcas Piriz á retirarse en compañía del gefe politico y de policia don Vicente Nuvel.

Píriz era á la sazón ayudante de Nuvel; ostentaba con orgullo legítimo el humilde grado que conquistara en la independencia de «esta patria que hizo suya». Raña atacó el Salto el 9 de Agosto de 1836 y sus moradores fueron testigos de los prodigios de valor del meritorio oficial de Ituzaingó.

Lúcas Piriz al mando de unos pocos lanceros y á pié penetró á la plaza principal del pueblo y entreverándose consiguió desalojar los anarquistas, que en número de 700 habíanse posesionado de aquel sitio despues de un ataque á sangre y fuego. Pero la tenaz resistencia del bravo comandante don José M.ª Rincón fué vencida, pudo el número. Salto cayó al fin en poder de Raña. El cansancio de un pueblo que no estaba avezado á las luchas cruentas y los tratamientos inhumanos del vencedor, dieron por resultado que la inmensa mayoría de las familias pasaran el 18 del mismo mes para Concordia (R. A.), antes de exponerse á sufrir las angustias de una guerra criminal que parecía ser encarnizada.

Si espartano se mostró Piriz en el sitio más intrépido, más sangre fria demostró en la difícil retirada. El enemigo se multiplicaba, el fuego de Raña, constante, mas con el agua hasta la cintura en el Uruguay, peleaba como león y rechazaba el golpe riverista siempre en retirada.

En uno de aquellos momentos en que el hombre se olvida de todo, que es una fiera, que tiene el rostro requemado por la pólvora, el corazón sangrando y las lágrimas caen de su pupila en prueba de honor y constancia en una causa justa, Lúcas Píriz hace de botero y libra de la refriega al ínclito comandante Rincón.

¡Así fueron siempre los futuros defensores de Paysandú!

Despues de *Carpintería*, batalla en que el gefe del partido colorado fué completamente derrotado viéndose en la crítica circunstancia de internarse en el Im-

perio del Brasil, terminaron las desenteligencias serias de don Lúcas Píriz y José María Raña. En cuanto Rivera vióse en peligro y tentó la retirada en la mencionada batalla, Raña se pasó al ejército legal de Ignacio Oribe que era el general en gefe del ejército. Ciñó pues, divisa blanca y celeste con la inscripción «*Defensores de las leyes*», arrojando el pedazo de bayeta colorada que tenía en su sombrero. Lúcas Piriz y José M. Raña que un mes antes habían sido encarnizados enemigos en el Salto, encontrábanse ahora á la sombra de una misma bandera, la bandera nacional desplegada en los gloriosos campos de Carpintería por orden de los viejos meritorios don Juan Antonio Lavalleja y don Ignacio Oribe, mereciendo *Bien de la Patria.*

Mientras Rivera iba en rumbos al Brasil, José Marote prosélito suyo, atacaba á Paysandú, donde el ya bravo entre los bravos Lúcas Píriz hace una brillante defensa, digna de un verdadero militar y de homérica heroicidad.

J. M. M.

(*Continuará*).

Historia en capitulitos

I

Que trata de las diversas transformaciones que sufrió un hongo así como tambien de otras cuestiones tan novedosas como inverosímiles.

Dijo cierto poeta español, que gustaba de filosofar en verso, que en este mundo todo es según el color del cristal con que se mira.

Tanto es así, que para muchos la política es una onza de oro y para otros un jeroglífico que se resuelve en hambre.

Así pues, mis contadas, vistas de un modo son nonadas fantásticas, y vistas de otro son verdades amargas.

En mi historieta, truncada á veces, lo pueril y lo asaz interesante, para el futuro al menos, se dan el brazo como... un ex-puritano y un colectivista.

Y allá va, sin mas préambulos, el comienzo de mi extraño relato, que pretendo sea un apunte útil para la historia nacional.—

«Dice que una vez» el gefe principal de cierta tierra, espaciando la mirada sobre sus dominios distinguió en las lejanías, sobre un montículo de chapitas doradas relucientes y pequeños redondeles tan blancos como la nieve, un objeto que, tanto por su forma como por la posición que ocupaba, preocupó su atención desde luego.

Mandado reconocer, supo que era un hongo jigantesco, desarrollado en un lugar propicio.

«Los blancos redondeles, dijéronle, son platos para sopa y los demás, papas fritas. Allí ha nacido el hongo que ha visto S. E. y allí es que se ha criado.»

Ordenó que se trajera á su presencia, complacido de ver tan raro fenómeno, y mayor fué su admiración al notar, observándolo, que la caparazón superior propia de los hongos y semejante á un paraguas, era en aquel una boina: que el cuerpo ó tronquillo, ceñido estaba por camiseta y que el pié era constituido por dos alpargatas, que se ramificaban, viejas ya, extendiendo las trenzas filamentosas que forman su base, á manera de raíces.

Asestóle el mandón un bonito puntapié, y el hongo salió corriendo transformado en *pelotaris.*

Díjole: «Hazte un tipo á la moda, se me fiel y sumiso, y útil para tí serás» y el pelotaris apareció ante él vestido á nuestros usos, con su alta y lustrosa galera, sus estrechos zapatos y su *yaket* color serio.

A cada palabra que decía en presencia de su amo se arqueaba humildemente: su lomo era flexible como el de una ardilla.

Entonces le dió instrucciones y consejos el protector al hongo primitivo y designándole un altísimo y cómodo sillón le ordenó que se sentase en él, diciendole:

«Cuatro mil quinientos reales ganarás cada treintá dias por estar ahí; solo te exijo que me obedezcas.»

Y allí se sentó él, boquiabierto y feliz.

El primer dia se lo pasó en bostezos; despues se habituó á cerrar los ojos y á contar moscas, cosas que lo entretenian en las horas de sesión.

Generalmente un fuerte codazo del vecino lo sacaba de sus cálculos *mosqueriles* y lo hacía exclamar ¡Apoyado! Despues, cuando se votaba, no tenia mas trabajo que guiarse por las «órdenes superiores»

A veces tambien leía las crónicas parlamentarias, sulfurándose cuando omitían su nombre, y los discursos oposicionistas, que lo ponian de mal humor, no solo porque eran contra la «mayoría», sinó porque los hallaba incomprensibles.

Al amo aquel sucedieron otros, pero, adherido siempre nuestro hombre á su sillón, mas enamorado cada dia de la mesada pingüe y de los zumbidos de las moscas aristocráticas que en él le regalaban el oido, olvidó por completo sus costumbres de antaño y se hizo un político de rompe y raja, con puntas y ribetes de estadista, solo con subir y bajar las escaleras del cabildo y fregarse las manos con piedra pomez.

II

Donde se da á conocer la mas trascedental de las incubaciones con los divertidos sucesos que le siguieron inmediatamente.

Acéfala la alta magistratura tuvo el héroe la acertada idea de aspirar á ella.

Metiose en una cáscara colorada de gran consistencia. Desde adentro, forcejeó por meterse en el nido,—un nido hecho con desperdicios y restos de alcornoque, hojas de rábano y madera apolillada. Cubriendo huebo y nido, se esponjó graciosamente el ave incubadora, de pico enorme, buche desmensurado, plumas multicolores y andar perniquebrado con acompañamiento de cacareo sistemático.

Veinte y un días cabalmente, al igual de la de los huebos de gallina, duró la original empolladura, siendo rota la cáscara al fenecer ese término por un domador de fieras, quien se valió de un látigo que remataba en moneda de oro brillante.

Por la curiosa coincidencia que ya anotamos, muchos afirmaban que era un pollino el recien nacido, ó derivado de pollo al menos, pero era toda una *Excelencia* con su banda, su andar repantigado y su tosecita de satisfecha.

Festejando tan fausto acontecimiento la mayoría de las casas comerciales de Montevideo cerraron sus puertas en señal de duelo, y las calles y sitios públicos quedaron desiertos como si una gran desgracia enlutase á la nación.

Sin embargo, tanto en casa del nuevo *president* como en la del «domador» y en las comisarías, se hizo gran derroche de cohetes voladores y de la india.

En la morada del primero hubo *champagne* y brindis á destajo, recibiendo apretones y abrazos tan recios y entusiásticos que lo dejaron lelo y maltrecho.

La ciudad continuaba en su silencio de muerte.

Los ases y los amigos todos se suce-

dían en sus salutaciones y en sus votos por la felicidad del nuevo gobierno y por la realización de todos *sus* elevados é importantísimos proyectos. *El*, meditó detenidamente en si le convenía ó nó el *yaket* gris que usaba aquel día memorable y en la manera de extirpar la berruga que ornamentaba su almibarado rostro. Soñó esa noche que las Cámaras decretaban la presidencia vitalicia y que la Turquía y el Japón lo nombraban árbitro supremo de sus litigios.

Cuando se levantó, lo primero que hizo fué probarse la banda presidencial y mirar la puerta de calle para ver si estaba de portero un sargento, cual correspondía á su flamante investidura.

Teótimo.

INTELECTUALES URUGUAYOS

JUAN CARLOS NOSIGLIA

Su primer libro lo editó cuando tenía 19 años. Al presente debe contar de 30 á 31. No podemos precisar con exactitud la fecha cuando empezó á escribir. Debemos suponer que dió comienzo desde muy joven, porque han transcurrido 11 años y permanece siendo joven en edad y en inteligencia. Cuando la imaginación se revela desde niño, no es tan fácil que esta decaiga en la plenitud de la primavera. Después en nuestro país, no existe la biografía y esta solo debe pertenecer á los hombres de reputación ya hecha. A los que tienen títulos bien adquiridos para con las letras nacionales. Por eso decimos, que no sabemos donde publicó sus primeros ensayos.

Para justificar nuestros acertos, y probar el mérito de sus composiciones, vamos á recurrir á una fuente autorizada como es la opinión del elegante estilista y poeta, viejo periodista en la prensa oriental con una labor de mas de 40 años, señor don Ramón de Santiago, que en Marzo de 1885, decíale á Nosiglia sobre la colección de poesías, que con el título de *Mariposas* publicó en Montevideo al año siguiente (1886) por la tipografía Pro-Patria:

«He leído con agrado y muchas veces con placer,—le decía,—el tomito manuscrito que usted me envió dias pasados, conteniendo algunas de sus poesías, en su mayor parte amorosas, y cuya colección titula usted *Mariposas*.

Esa lectura me ha demostrado que usted ha nacido poeta, por su desgracia, porque es usted hijo de una moribunda, que se vá, y con ella el alma de aquel mundo que nos ha dado ejemplos para todas las virtudes públicas y privadas, para todos los heroísmos, para todas las abnegaciones, y que á pesar de sus grandes errores y preocupaciones, nos dejó también las bases de todos los progresos modernos y ricos elementos para que pudiésemos encender el esplendente faro de la ciencia moderna.

Sus composiciones pueden figurar en cualquier colección y hallo en ellas uno de los rasgos que caracteriza la buena poesía, y es la sencillez, sin caer en vulgaridad.

Trate usted siempre de huir el relumbron y el estruendo, y prefiera siempre la sencillèz elegante del estilo y la propiedad de los adornos.»

Otro crítico de aquella época, le escribía desde Buenos Aires,—Teodoro Requena,—diciéndole:

«Demuestra cada una de sus composiciones, en su género, que usted siente las vehementes emociones del poeta y que posee las facultades vigorosas del ingenio mas aventajado para dar forma y desarrollo al pensamiento, y no es nada de extraño que en los albores de su juventud y cuando el génio gira todavía en horizontes limitados, se note alguna inperfeccion de estilo y de sintáxis en el órden plástico, pues ninguno de los astros de la poesia, desde Esopo hasta Quintana, podian vanagloriarse de una perfección inmaculada cotizando sus ensayos con sus obras.

No sé si serán estos los primeros ensayos de su ardiente imaginación, pero si lo son, confiésole con toda ingenuidad que por si solo abarcan todas las facultades de un poeta. El arte heróico, el realista y el romántico, están perfectamente caracterizados en exquisita sensibilidad y expresión sublime de airoso sentimiento.»

El soneto que lleva el titulo de *Andalucía*, fué escrito expresamente para el número único *Montevideo Andalucía,* pero no pudo insertarse, á causa de haber llegado su autor después del plazo acordado por la Comisión para hacer la entrega de los trabajos.

Uno de sus mejores versos es el que dedica á *America*.

Cóndor que sobre el Ande magestuoso
Tienes sangriento nido,
Jaguar qne vagas al mediar la noche
En mis nativas selvas escondido,
Prestad al par á mi jigante anhelo;
Jaguar airado, tu feroz rujido,
Cóndor sublime, tu potente vuelo!...
Americano soy; quiero en las aras
De la noche común, mi ofrenda pura
Deponer, como un ósculo sagrado
De mi leal ternura,
Y en mi entusiasmo, ansío
Penetrar en el templo de la gloria,
En las ondas de luz del canto mío!
¡Oh! América inocente,
Homérica amazona
Que alzas al vuelo la laureada frente.,
Si el himno que mi afecto te tributa
Carece de esplendor, de eternas galas,
Es que no tiene el alma que te adora
Dignas de tí las juveniles alas.
¡Salve! ninfa divina,
Estrella misteriosa

De la luz y el saber, celeste ondina
A quièn arrulla y canta el Océano
Con la siempre grandiosa
Estrofa colosal de sus secretos
Gigante, eterna, ardiente y armoniosa!...

. . . .

Horas eternas es de lo mejor que ha producido Nosiglia.

Hay largas horas de indecible angustia
En que nuestra mirada el llanto ciega,
En que la flor de la esperanza mústia,
Temblando se doblega.

Horas de lucha, de rabioso encono
En que cansa la tierra y se odia al cielo.
Horas de soledad y de abandono
De excepticismo y duelo.

. . . .

Sentimiento y ternura revela la siguiente inspiracion:

Miré á tu corazon, y hondo suspiro
Sentí dentro mi pecho....
Ví montañas de nieves gigantéas...
Todo mudo y desierto.

Miré á mi corazón, y lancé un grito
De dolor y de miedo!...
Del amor el cadáver ví tendido,
¡Y aún tenía los ojos entreabiertos!...

Estos versos fueron escritos de 1881 á 1885, que reunidos con otros forman el tomo de 106 páginas que publicó el autor el año de 1886. Nosiglia el año de 1889 redactaba en Montevideo una valiente hoja de publicidad: *El Combate.* Fustigaba con la virilidad de su carácter, las inmoralidades del gobierno de aquella época. Diario de lucha que muy pronto conquistó el aplauso y favor del público por la propaganda ardiente que sostenia á favor de la causa del pueblo. De aquí pasó á Buenos-Aires, donde actualmente ocupa un puesto en la Aduana, al tiempo que es corresponsal de algunos diarios de Montevideo. El año 1894 desempeñó la Secretaría del Club Uruguayo fundado en la Argentina por un núcleo de ciudadanos afiliados al Partido Nacional. Formó parte una ó mas veces, de la redacción de *El Argentino*

que aparecia en Buenos Aires, hasta el mes de Enero ó Febrero de 1896, que dejó de publicarse. En estos momentos ha escrito un juicio crítico para un libro que debe aparecer este mes en Buenos-Aires de nuestro ilustrado compatriota Sr. Abdón Arózteguy con el título de un *Sueño Dantesco*. El año de 1892, allá por el mes de Abril, publicó en *El Pueblo Argentino*, diario que duró muy pocos dias, una de sus últimas composiciones inspirada por sentimientos patrioticos revelando progresos literarios. Nosiglia sigue cultivando con igual suerte esa Diosa minada de las almas superiores: La Poesía.

Esto es cuanto podemos decir de Juan Carlos Nosiglia. No poseemos más datos porque nos valemos solo de la memoria, reuniendo las fechas y nombres que hemos podido retener, anotando sin forma ni estilo estos ligeros apuntes como todo lo que escribimos, sin meditación ni plan de estudios. Con lo dicho creemos que es suficiente para que se le juzgue favorablemente.

NORBERTO ESTRADA.

Montevideo, Agosto 3 de 1896.

EN ESTILO CRIOLLO

A ÑO JULIAN PERUJO

Lo felicito de veras
Auque tarde, po el empaco
Con quien lo pintó *zumaco*
Y lo puso en las vidrieras.
Hacer entrar en vederas
Al que dando trompezones
Va, por solo presunciones
O por dañar, sabe Dios,
Es digno, porque es la vos
De las mesmas conviciones.

Aunque la vida me cueste
Cual tradicional paisano
Me gusta:—le dijo ufano—
«La cinta blanca y celeste»
Y sin duda por ser este
El color de su bandera
Le bufó de esa manera
Como haciéndole entender
Que la sabrá defender,
Hoy, mañana y cuando juera.

Bien haiga el noble paisano
Que no quebranta su fé
Por el oro, que es y jué
Del traidor la amiga mano:
Artigas el veterano
Antes de vender su pais
Jué á comer la amarga ráis
De las yerbas extrajeras
Allá en las selvas austeras
Del valiente Paraguay.

Y usté mi querido hermano
(En ideas se compriende)
Es varon que no se vende
Ni se arrastra cual gusano,
Ni dirá como don *Briano*,
«Juro por mi bien amao
No dejar un colorao»
Pa ir más tarde á mendigar
Lo que él no pudo *carchar*
Allí donde jué soldao.

Creyó este de gordas ancas
Que como el cisne galano
Pasa el fangoso pantano
Sin manchar sus plumas blancas,
Que él del Estao á las bancas
«Revolcadero de histriones»
Po el charco de las traiciones
Facilmente pasaría,
Y pasó, mas á fé mia
Que se embarró los calzones

Pero dejemos á un lao
A este envetunao, señor,
El que ni por ser dotor
Sus pasos ha meditao!
Ño Perujo: se ha portao,
Y con sincera alegría
Espresárselo quería:
Sepa que tambien cojeo
Del mesmo pié, ya lo creo!
Pues su divisa es la mia.

Chumingo.

Agosto, 1896.

SOCIALES

Marino Berro, nuestro querido compañero de redacción, ha visitado á la floreciente capital porteña, y ayer recien ha regresado á Montevideo. *Sociales*, pues, merman y palidecen en este número de LA ALBORADA.

Se nos ha presentado sin una linea... y tan campante! Reconozcámosle disculpa: el mas perfecto símbolo humano del *dolce far niente*, ¿no hace bastante con viajar?

En cambio, para el próximo, no será mas perezoso, y hasta creemos nos contará algo de sus impresiones en la vecina orilla....

Segun susurros oidos en nuestros círculos sociales, el estimable joven Oscar Cóndom unirá sus destinos á la distinguida señorita Fermina Jonhson, dentro de breves meses.

Desde ya auguramos felicidades mil á la gentil pareja.

En la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes fuè bendecida el Miércoles, la unión de la señorita hermana de nuestro buen amigo José Rochetti, Maria Teresa, con el caballero Luis Curuchaga.

Una tertulia animadísima en la morada de la Sra. de Rochetti, siguió á la ceremonia religiosa.

¡Dios bendiga á las almas que se unen en el culto al amor puro y eterno!

La sociedad rochense está de duelo: el dia viernes rindió su alma al creador, la señorita Adela Demartini, hija del estimable farmacéutico del mismo apellido.

En los albores de la existencia y de las ilusiones, pura y hermosa, Adela ha muerto como una flor temprana que al esparcirse en ondas de perfumes y aromas exquisitos, se desprende del árbol de la vida... nos parece que aun flotan saumando los recuerdos de su ser, esos perfumes y aromas de su alma tierna y bella, confundidos con las lágrimas de los que hoy lloran su prematura muerte.

Unimos á esas lágrimas nuestra sincera frase de consuelo.

TURULEQUES

La Verdad de San Carlos, nos dice en su último número:

«*Un funcionario ladron*—Una vez que tengamos reunidas todas las pruebas necesarias daremos á la publicidad el nombre de un funcionario amigo de lo ageno. Cuando ese caso llegue no se podrán tergiversar los hechos, pues garantimos que las pruebas serán mas que suficientes á gn de conseguir que la cárcel sea su domicilio.

Si el funcionario aludido no renuncia su puesto para iniciar juicio á fin de ver si logra vindicar su reputación que atacamos, entonces verèmonos precisados á enviar bajo sobre y con recomendación especial de su lectura, á sus superiores, el número en que se formule la denuncia.

Nunca nos arredraron mezquinas patrañas, ni nos infundieron miedo, cobardes fanfarronadas.

Tampoco tememos á los que tienen por compadres á altos funcionarios.»

Sabemos nosotros que el *honorabili-*

simo á quien se refiere el suelto, tiene relación con la administración de justicia y que el *negocio* lo tiene con los impuestos.

No obtanto esa relación,
Convertida en relaciones,
No creemos que sea ladrón...
Pues en la Administración
Actual,... no existen ladrones.

* * *

Y sin necesidad de recurrir á otra parte ni áotro diario, el mismo valiente celega, nos presenta otra *monada* del *Haber* de este desgobierno.

«Pascasio A. Garrido hijo del capitán don Segundo Garrido, y Fausto Duarte Recuero, se encuentran en el Escuadrón de Artillería de Plaza; Celedonio Justino Silva en el segundo de Cazadores; y Doroteo E. Tavárez fué sacado del cuerpo á que se le destinó á instancias del señor doctor don Rosalío Rodríguez—actualmente Tavárez es puestero inteligente en la estancia de «La Barra.»

Todos estos correligionarios fueron reclutados de la manera mas violenta y atentatoria por Casimiro Gimenez en Pan de Azúcar.

...Sin muchas tretas,
Con pelos y señales...
¡Son *indirectas*!
Aquí largan iguales
A las ruletas...
Y ni mella...¡que diablo!
La gente es sorda,
No escucha ni un vocablo...
Mientras engorda!

NOTAS FINALES

El viernes de noche, ante numerosa concurrencia y no menos entusiasmo, tomaron posesión de sus cargos los respetables y decididos correligionarios que forman el Directorio actual de nuestro gran Partido.

Lauro V. Rodriguez, el querido amigo é infatigable obrero de la labor nacionalista pronunció primero un brillante discurso lleno de hermosos conceptos á nombre del Congreso, haciendo entrega de la autoridad suprema del Partido al nuevo Direciorio, y luego el doctor Romeu tomando la alta investidura en representación colectiva, hizo uso de la palabra con elocuencia, virilidad y sinceridad muy honda.

Quedaba terminado el acto, pero hasta cerca de las doce mas de doscientos compañeros de causa habia aun en el local del club «Bernardo P. Berro», donde se celebró la reunión.

Allí pudieron notarse las francas simpatías que merece aquel alto cuerpo y los aplausos comunes que saludaron su exaltación.

Los versos *A Julián Perujo* que publicamos hoy, fueron escritos por su autor para uno de los semanarios que aqui cultivan esencialmente el género literario á que aquellos pertenecen, y del cual es colaborador asiduo.

Se los hemos pedido para el nuestro en la seguridad de que agradarán á nuestros lectores.

Como es sabido el escritor que se oculta bajo el pseudónimo Julián Perujo fué caricaturado con golilla roja, y la protesta del mismo, motiva las décimas que con gusto insertamos en otro lugar.

La carencia de espacio nos obliga á suprimir hoy la sección en que contestamos á los señores agentes y suscritores directos.

Supliremos tal falta en el próximo número.

Han visitado nuestra mesa de redacción en la última semana los siguientes poriódicos y diarios:

La Revista Literaria de Buenos Aires, dirigida por el señor Manuel B. Ugarte. Trae en su núm. 22 material ameno é interesante.

América, gran publicación literaria de la vecina orilla; con colaboración de reputados literatos y lujosísimos grabados.

Revista Municipal del Salvador, dirigida por el Doctor Chavarría.

La Cruzada, núm. 10, consagrada á los intereses de la campaña.

El Plata, publicación hebdomedaria que ve la luz en Guadalupe.

El Tala Cómico del Tala, curioso semanario de caricaturas. Pequeñito é impreso con cyclostayl, pero escrito con corrección y buen chiste.

La Voz del Pueblo, de Minas, periódico redactado por el inteligente correligionario don Bernardino E. Orique.

El Imparcial, del Sauce, de material escogido é impresión muy buena.

La Vasconia, lujosa publicación euskaro-americana de la vecina orilla, que cuenta ya tres años do existencia

El Nacionalista, importante diario de la ciudad de Rocha.

La Linterna de Montevideo, con caricaturas, redactado por el Sr. Luis Maeso.

Además, hemos recibido las siguientes publicaciones:

La Verdad, Treinta y Tres, *El Cronista Social* de Buenos Aires, *El Mensajero* de Santa Fé, *La Razón* de Luján, *El Ombú* de Montevideo, *L'Union Française*, *El Arte Argentino*, *El Mentor de Chacabuco*, *Corrientes* de Corrientes, y *El Diario de Concordia*.

A todos retribuiremos la visita.

NOTAS RECIBIDAS

CLUB Gral. JUAN A. LAVALLEJA

Las Piedras, Julio 25 de 1896.

Señor director de La Alborada, don Constancio C. Vigil.

Distinguido correligionario:

El club nacionalista «Juan A. Lavalleja», que me honro en presidir, ha tenido el agrado de recibir dos números del importante semanario de que es usted digno director, titulado La Alborada.

La Comisión de este centro, en su sesión del 24 del corriente, ha acordado agradecer á usted el acuerdo que ha tenido para él, y á la vez solicitar de usted La Alborada gratuitamente.

Rogándole quiera disculpar la molestia que se le ocasiona; tengo el placer de suscribirme S. S. S.

B. Viñoly.
Presidente.

Dgo. Luis Medina.
Secretario.

ASOCIACION DE LOS ESTUDIANTES

Señor director de La Alborada.

Muy señor mío:

La Comisión Directiva de este Centro Universitario, ha resuelto dirigirse á usted, por mi intermedio, solicitando el concurso de la publicación que tan acertadamente dirige, para dar mas importancia y amenidad á la «Mesa de Lectura» que sostiene esta Asociación.

Esperando que su generosidad reconocida no querrá rehusarse á disponer el envio de esa publicación, lo que de antemano se le agradece efusivamsnte, saludo á usted con mi consideración mas distinguida.

El Bibliotecario.

Montevideo, Julio de 1896.

Local: San José 61 A.

Club "General Manuel Oribe"

Se invita á los socios del club« General Manuel Oribe» para que concurran á la asamblea general que tendrá lugar el 15 del corriente á las 2 p. m., con el objeto de discutir los estatutos que regirán en este centro.—Montevideo, 4 de Agosto de 1896.—*El Secretario.*

Club "General Lúcas Píriz"

Se previene á los señores asociados de este centro político y á los correligionarios en general, que desde el martes 11 de Agosto empezarán los ejercicios militares.

Las clases serán de 8 á 10 p. m. los dias martes y viernes.

Se ruega puntualidad á los que formarán la lista de los que quieran asistir.—*El Secretario.*